

PSICOANALISIS EN BUENOS AIRES

30/11/2003

[João José R. L. Almeida](mailto:limalme@uol.com.br)

limalme@uol.com.br

Para Elisabeth Roudinesco existen dos condiciones necesarias e invariantes para la implantación y florecimiento del movimiento psicoanalítico en los distintos países y culturas del mundo: la primera condición es la de que se haya constituido un saber psiquiátrico suficiente para haber creado la idea de que la locura no es un tema vinculado a la manifestación de entidades espirituales, sino de tratamiento médico; y la segunda condición es la de que exista un estado de derecho capaz de asegurar la libre transmisión del saber.¹ Según su razonamiento, no son las "mentalidades" que simplemente impiden o erradican la presencia del psicoanálisis en una cultura, pero la ausencia de una o de las dos *condiciones formales*. De este modo, el freudismo desapareció con el advenimiento del nazismo y del comunismo, y volvió a instalarse una vez que tales regímenes salieron de la escena política; así como jamás pudo penetrar en los países de religión islámica radical o en los sistemas comunitarios tribales. En éstos casos supuestamente faltaron las condiciones formales necesarias para el brote y el crecimiento del psicoanálisis. Dadas tales condiciones, por lo tanto, la autora debería explicar por qué el psicoanálisis decreció en Estados Unidos en plena democracia y, al revés, prosperó durante las dictaduras argentina y brasileña. Para el caso americano, Roudinesco sugiere la hipótesis de la fetichización de una cierta concepción reductivista de la psicología; y en cuanto a las dictaduras de Argentina y Brasil, éstas tuvieron, en su opinión, una naturaleza distinta de los sistemas totalitarios europeos porque nunca persiguieron el saber científico como tal.

Por mi parte, no creo que cualquier "condición formal" pueda ser suficiente para explicar la presencia o ausencia de psicoanálisis en las diferentes culturas o regiones del mundo. En vista de eso, capaz que tengamos que volver a la vieja y no muy segura categoría de "mentalidad" para intentar esta descripción. Precisamente es lo que trataré de hacer en este artículo, reunir una serie de datos históricos e interpretaciones de la cultura para construir una visión posible para la alta densidad psicoanalítica y sus efectos, no en la Argentina, lo cual sería demasiado complejo, sino en Buenos Aires.

APRIETE E INCOMODIDAD

Los tres países con más alta densidad de psicoanalistas por millón de habitantes son, en este orden, Francia, Argentina y Brasil. Francia tiene más de 80 psicoanalistas por millón de habitantes, Argentina casi 60 por millón, y Brasil llega a 25 por millón.² Yo me preguntaría, sin embargo, qué pasaría con estos datos si al revés de tomarse la población total de Argentina, se llevara en cuenta solamente la población de Buenos Aires. Admito la probabilidad de que la mayoría de los psicoanalistas están instalados en Buenos Aires, mientras que la ciudad y sus alrededores contienen la mitad de la población del país. No me sorprendería que así llegáramos a una espesura más vasta que la de París, y Buenos Aires se volviese la capital mundial del freudismo. De hecho, si tomáramos los números por esta nueva perspectiva se justificaría plenamente el apodo de uno de los barrios porteños más tradicionales, Palermo, conocido en la ciudad como "Villa Freud" por la abundancia de consultorios psicoanalíticos esparcidos por allí.

Llama realmente la atención no solamente la cantidad de consultorios psicoanalíticos, sino, además, el efecto de esta alta densidad en los tiempos que vivimos en Latinoamérica, tiempos de crisis económica aguda y gran desempleo. El efecto inmediato es exacerbación de la competencia entre los psicoterapeutas y entre las distintas escuelas de psicoanálisis ubicadas en la ciudad. Una revista de circulación gratuita, *Imago Agenda*, repartida por una librería especializada, trae artículos de psicoanalistas argentinos y una imponente cantidad de propaganda de atención profesional, alquiler de consultorios, realización de eventos y congresos para las fechas próximas. Algunos de los anuncios prometen la primera entrevista sin cargo, honorarios accesibles, e incluso uno que informa que un buen psicoanálisis lacaniano no puede salir por más que 10 pesos (3,5 dólares) la sesión.

¹ Cf. ROUDINESCO, Elisabeth. *Pourquoi la psychanalyse?* Paris, Fayard, 1999, caps. 3 y 4 de la tercera y última parte del libro.

² Estos datos se encuentran en el *Diccionario de Psicoanálisis*, de Roudinesco, E. & Plon, M.

La exuberante cantidad de distintas escuelas de psicoanálisis en la floresta de anuncios, hace acordar el reflejo del fundamentalismo religioso y político sobre la multiplicación de iglesias disputando el mercado de bienes simbólicos religiosos y partidos políticos de izquierda disputando el monopolio de la verdadera revolución. Se multiplican no solamente las escuelas y asociaciones psicoanalíticas en esta situación, sino también los aportes novedosos, o, más bien, la búsqueda insana por lo innovador, que es la faz benigna del ansia por diferenciarse de la mayoría mediocre y ganar notoriedad por sobre la muchedumbre sin cara.

Durante el congreso de salud mental realizado en noviembre de 2003 por la Universidad Madres de la Plaza de Mayo, una institución psicoanalítica ofrecía un aporte novedoso de la teoría al juntar en un sólo discurso a Heidegger, Freud y Lacan. El Heidegger de esta nueva propuesta no era el mismo que, por lo común, los lacanianos presentan como apoyo de sus tesis sobre la "ex-sistencia" o la "falta-a-ser". En Lacan se trata de una perspectiva más bien kojeviana que puramente heideggeriana. El Heidegger presentado por la referida institución era más auténtico, más original que el de Lacan (para utilizar palabras sensibles de aquella filosofía). La institución iba a ocupar por una hora y media solamente una de las aulas disponibles para el congreso, sin embargo un gran número de discípulos o aficionados repartía folletos desde dos días antes entre la gente del congreso y los peatones que por casualidad pasaban cerca del local. Al día y hora marcados, surgieron cuatro hombres de saco y corbata, magníficamente vestidos, pero completamente fuera del compás con el carácter popular del congreso, y seguidos por un séquito de gente fascinada, para ocupar el aula y despejar una pesada artillería filosófica capaz de solucionar todos los problemas clínicos hasta entonces no muy bien resueltos. Los hombres, así como del nada surgieron, desaparecieron del recinto hora y media después. La estrategia de ocupación del espacio me hizo acordar vivamente las tácticas de propaganda de la TFP: tambores, trompetas, bastante ruido y discursos inflamados sobre la verdad del ser. No era la TFP, naturalmente. El contenido ideológico pareciera ser distinto. Pero justamente lo que llamaba la atención era el procedimiento formal: ¿cómo una institución filosófico-psicoanalítica puede actuar de modo tan semejante a fundamentalistas político-religiosos? A la salida, no quedaron de ellos más que rastros de folletos leídos y recostados al piso como señal de su fulgurante presencia.

Este no es un ejemplo aislado de método guerrillero de conquista de espacios. Escuché en este mismo congreso a psicoanalistas de una determinada escuela refiriéndose a sus colegas de otra línea como practicantes de un "psicoanálisis canalla". El tildar al otro de "canalla", al mismo tiempo que lo descalifica totalmente, presenta a uno disimuladamente como el poseedor de la versión correcta de la doctrina, con la misma e impresionante convicción del místico que ha estado en la presencia de Dios.

El manejo del mercado de bienes simbólicos de "salud mental" está reservado en Argentina a médicos y psicólogos. Solamente estas dos clases de profesionales pueden actuar como psicoanalistas en consultorios porteños. A pesar de esto, la competencia parece salvaje y mortal. ¿Traería la situación de competencia extremada una renovación teórica correspondiente?

UNA CIUDAD IMPONENTE Y UN CIUDADANO MELANCOLICO

Antes de contestar a esta pregunta, vale la pena intentar descubrir las razones de la gran densidad de psicoanalistas por kilómetro cuadrado en Buenos Aires. La primera - y más ingenua - idea que me surge es de que la gran cantidad de psicoanalistas se debe a una sociedad más neurótica que las demás. Se trata del argumento mercadológico, una variante del razonamiento lamarckiano aplicado a la sociología: existirían tanto más psicoanalistas en una sociedad cuanto más personas con problemas de salud mental, así como existirían más jirafas en ambientes con muchos árboles y poco pasto que en la pampa. Sin embargo, el argumento mercadológico no se sostiene, dado el hecho de que en Suiza, en los países nórdicos y en Japón, se encuentran por lo general altos índices de suicidio y poca densidad de psicoanalistas por millón de habitantes. Nada indica que los porteños sean "más neuróticos" que los ciudadanos de esos países. Por otro lado, la industria de los psicotrópicos, neurolépticos y antidepresivos vende tan bien en Argentina como en otros lados, supuestamente más saludables. Aparte el hecho de que difícilmente una expresión como "salud mental" pueda prestarse a mensuraciones, como los datos físicos o los hechos económicos o sociales.

La segunda idea que me ocurre, tal vez menos ingenua, sería poner el énfasis no en la cantidad de neuróticos sino en el tipo de neurosis del porteño. Se dice que la argentina es una sociedad ciclotímica: asumámoslo por un rato. Por ejemplo, el mismo general Galtieri que atrajo una multitud a Plaza de Mayo para bramar contra las potestades — "¡Si quieren venir que vengan!" — con la aprobación total de los argentinos, es el que muere melancólica y patéticamente solo en el 2003, como el reconocido mentor de una torpe aventura y de un desastre nacional. Igual se pasa de la euforia de las vacaciones

en Miami y los importados a precios bajos de la gestión económica de Martínez de Oz, a la bronca de los argentinos que motivó su pedido de encarcelamiento por mala gestión y por los efectos de una deuda externa que aumentó espectacularmente durante el periodo militar (un 364%). Uno pasa de la imagen de una sociedad en fiesta, celebrando la vuelta a la democracia cuando se eligió a Alfonsín en 1983, a la imagen de esa misma sociedad en las colas de los consulados de España y de Italia en 2002 y 2003 queriendo irse del país para siempre. Frente a todo esto es temeroso ver que actualmente aprueban al gobierno Kirchner un 70% de los argentinos. Este es un número muy exagerado en cualquier otro país. ¿No sería el prenuncio de una reprobación masiva dentro de poco tiempo más?

De hecho, todo parece demostrar una sociedad de expresiones pasionales exageradas. Buenos Aires es una de las ciudades más hermosas del mundo, pero el porteño es un tipo melancólico. Los porteños se insultan en el tránsito por muy poco, las parejas se juntan con juras de amor eterno y se pelean y se dejan por nada, los deportistas son los mejores del mundo y promesas de salvación en un día, y al día siguiente la imagen triste y solitaria de la derrota inesperada, y en las letras de tango todo es una sola tragedia, el abandono injusto y la falta del merecido reconocimiento. Una sociedad con tales características parece un campo fértil para la germinación de todo el tipo de terapias mágicas, manos santas, psicologías y psicoanalistas por todos lados. Pero tampoco nada de eso explica el fenómeno de la densidad psicoanalítica de esta ciudad, salvo que a esta descripción le agreguemos otros datos.

Para explicar el fenómeno de la densidad psicoanalítica propongo entonces una tercera categoría. No es una categoría precisa, como a mucha gente le gusta. Más bien es un concepto flojo para explicar hechos precisos, pero tiene la ventaja de no ser un concepto preciso (como las "condiciones formales" de Roudinesco) para explicar hechos flojos.

Voy a intentar juntar azares históricos con impresiones antropológicas. Les dejo a los lectores argentinos la tarea de criticarme, enviando otras sugerencias.

AZARES HISTORICOS Y FACTORES AMBIENTALES

Como azares históricos yo destacaría, por un lado, el hecho de la creación de grupos de analistas disidentes de la APA, como los grupos Plataforma y Documento, en la década del 70; por otro lado, la influencia del pensamiento psicoanalítico en la facultad de psicología de la UBA. Sin embargo, tales hechos no tendrían respaldo si acaso no encontrasen abrigo en tres factores ambientales: (1) una cultura especialmente favorable a las novedades francesas; (2) una situación de exacerbación del terrorismo de estado; y, (3) el carácter típicamente desmesurado del porteño que también se inclina a tomar con más pasión las doctrinas o ideas que defiende.

No me extenderé sobre los azares históricos y los factores ambientales que señalo, porque no pretenden ser más que conceptos flojos, como dije. Pero la creación de los grupos Plataforma y Documento permitió pensar al freudismo por primera vez afuera de los marcos de neutralidad científica y política exigidos por la APA. Esta nueva actitud generó la cultura apropiada para la expansión del lacanismo en Argentina. Es verdad que Pichón-Rivière fue un precursor de la disidencia y que su discípulo, Oscar Masotta, ya organizaba grupos de estudio sobre Lacan en la década del 60; sin embargo, Plataforma y Documento fueron los primeros grupos organizados de analistas a abrazar las novedades teóricas, a la vez que sentían la necesidad de responder a los desafíos políticos del momento al comprender el acto analítico como acontecimiento que va más allá del espacio privado de un consultorio. Lo que más bien intento remarcar aquí es que el impulso de renovación en un contexto de rigidez dogmática y monopolio de la verdad tiene efectos distintos, si acaso lo retomamos en un periodo de mediocridad masiva.

El otro dato histórico ha sido la gran influencia del pensamiento psicoanalítico en la facultad de psicología de la UBA, que sigue vigente aún en los días actuales. Esta cultura se debe a la actuación allí, por muchos años, del médico y psicoanalista José Bleger, que inició la cátedra de psicología y psicoanálisis e implantó las ideas de una "nueva psicología" en donde fuera posible definir el campo de actuación clínica del psicólogo y a la vez conciliar el materialismo dialéctico con el psicoanálisis, en un proyecto de visión totalizadora e integradora de las funciones de la psicología. Con esta actitud renovadora, ocupó un espacio teórico vacante de una visión sistemática de la psicología, que, por aquél entonces, no se había decidido aún entre la reflexología, la fenomenología existencial y el psicoanálisis. Bleger ocupa un lugar de relieve en la historia de la psicología en Argentina. Aunque nunca hubiese salido de los cuadros de la APA, el santafesino era militante de izquierda y un estudioso atento de las tesis de la psicología concreta de Georges Politzer. Estas características atendían muy bien a la necesidad de renovación del freudismo que se sentía en aquél entonces. Como resultado del

éxito de esta renovación, hasta hoy un 70% de los estudiantes de psicología de la UBA eligen al psicoanálisis como marco teórico hegemónico.

Esta situación de apertura teórica de dos importantes grupos psicoanalíticos junto a la disposición favorable a la teoría psicoanalítica en el ámbito académico se dio en una ciudad latinoamericana con ineludible vocación parisiense. Me remito ahora al primer factor ambiental. Tanto en París como en Buenos Aires, el lacanismo es responsable por la gran expansión de la teoría y por la multiplicación en ritmo exponencial de psicoanalistas. Como se sabe, el final de análisis lacaniano conlleva al analizando, como salida más factible de solución a lo que se llama "travesía del fantasma", a asumir el "deseo de analista". Por otra parte, el freudismo lacaniano siempre tuvo la apariencia de teoría más avanzada, más sofisticada, capaz de hacer frente a los desafíos filosóficos, científicos y políticos que le pusieron al freudismo tantas veces en jaque. Por supuesto todo esto provocó bastante entusiasmo en un ambiente que ya abrigaba con cariño a las teorías de Althusser, Foucault, Lévi-Strauss y Barthes.

Tal entusiasmo por un psicoanálisis renovado y riguroso se hace todavía mayor en la situación de agravación del terrorismo de estado. Los grupos Plataforma y Documento surgieron justamente para comprobar que era posible un psicoanálisis comprometido con las luchas populares en contra del imperialismo yanqui y de la dictadura militar. Aunque los psicoanalistas que integraron estos movimientos tuviesen que dejar al país y exiliarse, la visión común de la teoría psicoanalítica cambió: pasó de la perspectiva de rigidez senil y de la neutralidad aristocrática a la visión de creatividad y entusiasmo juvenil de los militantes. Hasta hoy sentimos estos efectos.

Pero a la diferencia de los franceses, los argentinos son mucho más crédulos respecto a las cosas que aman. El grado o la intensidad de confianza en la teoría que representó un tal papel en la historia reciente del país, y que tiene tan alta importancia en la academia, es mucho más inflamado en el lado de abajo del ecuador de lo que pudiera ser en Europa. Incluso si aparece una voz en contra, como por ejemplo ha sido la del filósofo de la ciencia Mario Bunge, esto se da también como una confrontación demasiado apasionada. Por lo que parece, en Buenos Aires no hay términos medianos respecto al psicoanálisis: la gran mayoría lo ama incondicionalmente, y hay los que realmente lo odian.

¿QUE FUTURO PARA EL PSICOANALISIS?

Supuestamente todo en este contexto indicaría un clima apropiado para el dogmatismo y el recrudescimiento teórico. Además, nada parecería más natural que después del crecimiento exponencial viniera la decadencia más atroz. Natural, más que todo, para una ciudad acostumbrada al eterno retorno de lo mismo y a los remolinos infinitos de la ciclotimia. De hecho, es para eso que apuntan las publicaciones de artículos, llamadas a eventos, congresos, encuentros y seminarios, y anuncios de atención psicoanalítica que se encuentran en *Imago Agenda*, mi ejemplar favorito de estereotipos del mundo psicoanalítico. Es casi como si hubiera una ley de la física a prescribir que una idea cuanto más extendida menos sofisticada, menos compleja, y, por ende, no más sencilla (lo cuál podría ser muy bien la faz taciturna de cosas bastante complicadas) sino más *kitsch*. O sea, el precio de la popularización de la teoría y de su práctica clínica es el comprometimiento disimulado con la existencia inauténtica, es el rozar con la exageración sentimentalista y melodramática que caracteriza la entificación del ser.

Sin embargo no creo en este destino. Una vez más apuesto mis fichas coloridas en factores ambientales. Argentina brindó la cultura universal con Borges, Arlt, Discépolo, Piazzola, Baremboim, Pichon-Rivière, Emilio Rodríguez, con las maravillosas jugadas de Maradona, además de alfajores, dulce de leche, asados y vino, las tardecitas de Buenos Aires, los lunfardos y el vosear, el "qué se yo, ¿viste?", el mate y la luna rodando por Callao. Para no dejar por menos al psicoanálisis, están por allí todavía tres grandes maestros de la generación de los 70, corresponsables por la apertura y expansión de la teoría en su momento, pero que hoy, ya cumplido su primer tiempo, anuncian con sus textos, capaz que sin darse cuenta, el reverdecimiento del futuro y una salida para el callejón en el que metieron la comprensión del sufrimiento y del malestar humano. Por supuesto no dicen exactamente lo mismo, pero son iguales: Juan Carlos Volnovich, Osvaldo Saidón y Gregorio Baremblitt. Pienso que ha llegado la decadencia del psicoanálisis en Buenos Aires, su vejez, su agotamiento, pero que, por eso mismo, empieza a nacer, de la mano de los viejos creadores, una forma de teoría y de práctica menos rígida, menos mediocre, más ecuménica, más dispuesta a escuchar y a aprender que a decir y a enseñar, menos histérica, menos gritona. Pero este renacimiento tendría que pasar por la sabiduría de desechar a quienes todavía los autorizan, como tiramos a la basura los limones podridos. Hay que tirar a la basura, más que todo, a la moda francesa, ya que los porteños fagocitaron lo mejor que ellos tendrían para dar, ya sea este Lacan, Derrida o Deleuze. Deberían tirarlos no porque sean malos, porque no lo

son; sino para que hablen por si mismos, como argentinos. Ojalá la Argentina, hoy resquebrajada en su vieja soberbia, en su creencia de que paseando por Buenos Aires uno está en las veredas de Paris, pueda brindarnos una vez más sus geniales invenciones, las cuales invariablemente son el resultado de su antropofagia más que de la copia de modas europeas.